



Carta de los Superiores Generales

Roma, 27 de marzo de 2024
Fiesta del Buen Padre

“INTERCEDIENDO POR NOSOTROS”

Queridos hermanos, hermanas y laicos SSCC:

El Buen Padre ha sentido en estos últimos días que contamos más con él, con su intercesión. Voces en bahasa, en inglés, en japonés, en español- lenguas que él nunca conoció- y también la lengua de Bossuet se dirigen a él. La Buena Madre le comenta también algo parecido. Sus hijos e hijas están pidiendo su intercesión para acompañarles en los próximos Capítulos Generales.

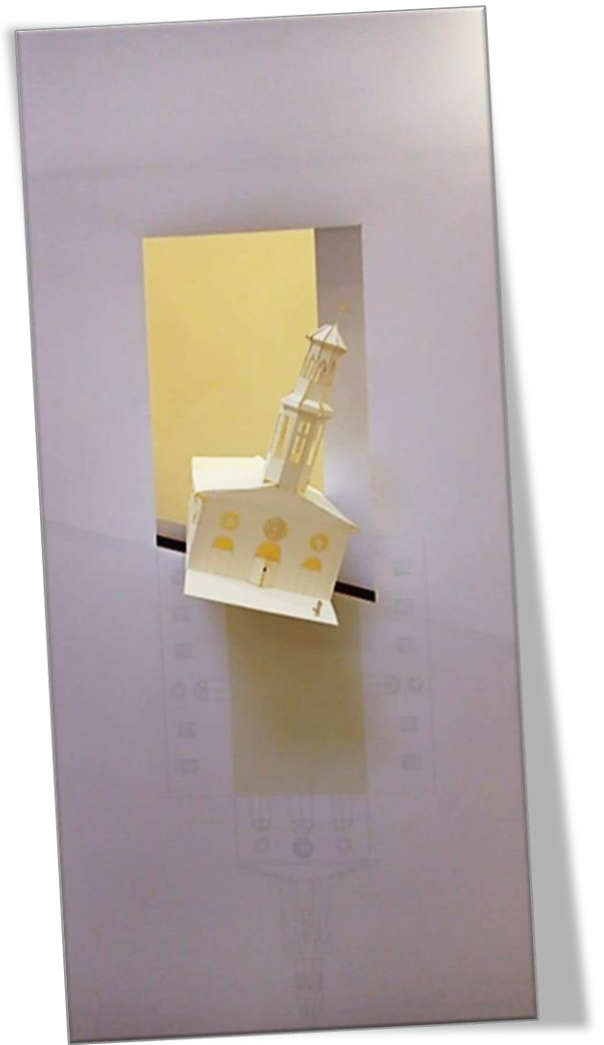
“Sí, cada seis años -en esos tiempos de allá abajo- se acuerdan especialmente de nosotros” suspira el Buen Padre a la Buena Madre.

“No exagere -le responde la Buena Madre-. Más a menudo de lo que usted cree nuestros hijos se acuerdan de nosotros. Le aseguro que nuestras hijas y los laicos nos recuerdan a menudo con cariño”.

“Tienen que estar muy necesitados para que justo ahora se acuerden de nosotros” -murmura el Buen Padre.

La Buena Madre, que no ha oído este comentario y como si trajese a la memoria una conversación que ella dijera sus pensamientos en voz alta, dice: “¡Cómo ha crecido nuestra familia! Mire, seguimos en Picpus y Poitiers y estamos también en Kinshasa, en Tomobe, La Paz -que me recuerda cómo usted solía llamarme- en Fiji, Berlín, en Bogotá, Calcuta, Bojai, en Mentawai, ...”

“Menta... ¿qué?” -pregunta aclarando su voz el Buen Padre. “Mentawai en Sumatra, Indonesia” -le responde ella. Y prosigue con voz serena: “¿No era eso que soñábamos, que hermanos y hermanas llevaran el Evangelio a todas partes?”.





“¡Sorprendente obra de Dios! -agrega el Buen Padre con cierta emoción en la voz-. ¿No es así? La obra que inició con nosotros -dos tablas mal pulidas-, Dios la sigue llevando adelante”.

“Tablas mal pulidas...”. Mmm... -dice la Buena Madre con una leve sonrisa-: ¡Hablará por usted, mi querido Buen Padre!

“Veo a nuestros hijos e hijas algunos muy currantes, otros resignados al hecho de que no pueden hacer muchas cosas: tan sólo rezar y encomendar la Congregación al buen Señor Jesús. ¡Cómo me gustaría que vieran con gratitud que Dios continúa su obra y que lo importante no es lo mucho o poco que cada uno hace, sino la disponibilidad para buscar y secundar los caminos de su Amor Providente!

“Sí, es cierto, pero usted ha de reconocer que desde aquí eso se ve más claro. Consolémonos de ver que el Buen Dios sigue contando con nuestra familia para llevar adelante su infatigable obra”.

“¿Se acuerda -dice el Buen Padre a la Buena Madre- cuando, en los inicios de nuestra familia, alguien nos comentó las profecías de un venerable jesuita el P. Nictou y que allí aparecía nuestra Congregación con grandes realizaciones?”.

“Sí, me acuerdo y usted tuvo la delicadeza de pedirle a esa persona que conversara conmigo. Que las decisiones importantes no se toman solos. También ese día dijo algo que me marcó y que creo que dice mucho de nuestro modo de colaborar con la obra de Dios: “Grandes proyectos, puede ser. Pero nosotros no podemos ser grandes hacedores. A menos que sea por la humildad”. Humildad que no es no valorarnos o no empeñarnos en lo que se nos ha encomendado. Humildad es dejar que se note la mano de Dios que nos mueve a hacer grandes cosas, a pesar de nuestras limitaciones, que brille cada vez más su gracia en nosotros y que el bien que podamos hacer por la Iglesia, por otros, éstos digan: “Es el Señor que sigue haciendo discreta y misteriosamente su obra”.

“Humildad es dejar que se note la mano de Dios que nos mueve a hacer grandes cosas”

“Eso que nos insistía usted Buena Madre: nuestra vida pende de un hilo, pero ese hilo está llevado por un gran cable. Esperemos siempre”.

Ambos se quedan un rato en silencio. Y la Buena Madre dice al Buen Padre: “¿Le parece si escuchamos lo que nuestros hijos e hijas nos están pidiendo?”.

Fraternalmente,

Patricia Villarroel ssc
Superiora General

Alberto Toutin ssc
Superior General



ADORACIÓN

por la Fiesta del Buen Padre 2024

“Seamos buscadores de Dios”

Somos hijos e hijas de una larga historia de fidelidad a Dios. Son tantos hermanos y hermanas los que han pasado por este mundo haciendo el bien, lo que nos hace herederos de un hermoso tesoro que nos han dejado nuestros Fundadores y que se ha perpetuado. Al celebrar la fiesta de nuestro Buen Padre nos reunimos en su memoria para adorar a Dios.

Nosotros somos ahora los encargados de mantener vivo este don recibido y hacerlo fructificar en medio de las distintas realidades y personas con las cuales hacemos y compartimos la vida, sacando lo mejor de nosotros mismos sin restarnos nada.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

CANTO: *No me esconderé:* <https://lc.cx/Mnwvg6>

Buen Padre, una vez más, tus hijos e hijas, nos encontramos reunidos en tu memoria, en la presencia de Dios. Queremos ponernos a sus pies y adorarlo como tú nos pediste desde el primer día del nacimiento de tu familia religiosa y lo hacemos con tus mismas palabras, sentimientos y recomendaciones.

“Permanezcamos, en su presencia, penetrados de un respeto parecido al de los ángeles que le rodean. Es el amigo más tierno con las almas que buscan gustarle; su bondad sabe amoldarse a la más pequeña de las criaturas igualmente que a las más grandes. No temáis, pues, en esas conversaciones solitarias, hablarle de vuestras miserias, de vuestros miedos, de vuestros aburrimientos, de los que os son queridos, de vuestros proyectos y vuestras esperanzas; hacedlo confidencialmente y a corazón abierto. Ved, hija mía, cómo el santo Job desahogaba su corazón; en sus grandes pruebas gritaba: “¡Ay! ¡cuánto gozo y consolución celestial cuando Dios estaba, secretamente, en mi casa! ¡cuando el Todopoderoso estaba conmigo!”

(RECOMENDACIONES DEL BP SOBRE LA ADORACIÓN).

CANTO

SILENCIO

TEXTO BÍBLICO: Heb 10, 21-24

“Tenemos un sacerdote ilustre a cargo de la casa de Dios. Por tanto, acerquémonos con corazón sincero, llenos de fe, purificados por dentro de la mala conciencia y lavados por fuera con agua pura. Mantengamos sin desviaciones la confesión de nuestra esperanza, pues es fiel el que prometió. Attendámonos mutuamente para incitarnos al amor y a las buenas obras”.



El apóstol Pablo, el del corazón enamorado por Dios, anima a la comunidad de los hebreos a mantenerse fieles a Dios como Él es fiel a su pueblo, sugiriéndonos que la misma manera de hacerlo es por medio del amor mutuo y las buenas obras. De la misma forma que Pablo animaba a su comunidad, tú, Buen Padre, lo sigues haciendo en nosotros, tus hijos. Una vez más nos hacemos eco de tus palabras:

“Tan sólo me queda, muy amados hermanos y queridas hermanas, formular un deseo: que Dios no nos haya prodigado en vano sus gracias; que seáis fieles a la observancia de nuestras santas Reglas. Esta fidelidad será vuestro consuelo en la tierra y asegurará vuestra felicidad eterna. Nuestros hermanos y hermanas que nos han precedido y han pasado a una vida mejor, estaban convencidos de esta gran verdad. Unos y otros os han edificado con sus virtudes, su regularidad, su obediencia, su espíritu de desprendimiento y de sacrificio, y tenemos la dulce confianza de que su muerte ha sido preciosa a los ojos del Señor. Esforzaos en imitarles: os espera la misma corona”

(CARTA CIRCULAR DEL BUEN PADRE A TODA LA CONGREGACIÓN, 11 de febrero de 1826.
Pedía que fuera leída dos veces al año en cada comunidad).

CANTO

Nos dice el **Papa Francisco** en su homilía a los consagrados y consagradas (2 de febrero 2024):

“Hermanos y hermanas, *la espera de Dios* también es importante para nosotros, para nuestro camino de fe. Cada día el Señor nos visita, nos habla, se revela de maneras inesperadas y, al final de la vida y de los tiempos, vendrá. Por eso Él mismo nos exhorta a permanecer despiertos, a estar vigilantes, a perseverar en la espera. Lo peor que nos puede ocurrir, en efecto, es caer en el “sueño del espíritu”: dejar adormecer el corazón, anestesiar el alma, almacenar la esperanza en los rincones oscuros de la decepción y la resignación.

Pienso en ustedes, hermanas y hermanos consagrados, y en el don que representan; pienso en cada uno de nosotros, los cristianos de hoy: ¿somos todavía capaces de vivir la espera? ¿No estamos a veces demasiado atrapados en nosotros mismos, en las cosas y en los ritmos intensos de cada día, hasta el punto de olvidarnos de Dios que siempre viene? ¿No estamos demasiado embelesados por nuestras buenas obras, corriendo incluso el riesgo de convertir la vida religiosa y cristiana en las “muchas cosas que hacer” y de descuidar la búsqueda cotidiana del Señor? ¿No corremos a veces el peligro de programar nuestra vida personal y la vida comunitaria sobre el cálculo de las posibilidades de éxito, en lugar de cultivar con alegría y humildad la pequeña semilla que se nos confía, con la paciencia de quien siembra sin esperar nada, y de quien sabe esperar los tiempos y las sorpresas de Dios? A veces —hay que reconocerlo— hemos perdido esta *capacidad de esperar*”.

SILENCIO

En este año nos encontramos en el tiempo de preparación para nuestros próximos Capítulos Generales. Pongamos una vez en las manos de Dios nuestra Congregación de hermanos, hermanas y laicos.

El **Buen Padre** en su Circular convocando el primer Capítulo General de 20 de julio de 1819, nos dice:

“Comprenderéis, nuestros queridísimos hermanos que es muy importante atraer sobre nuestras deliberaciones las luces del Espíritu Santo; os comprometemos pues, a vosotros y a todos nuestros hermanos, para que pidáis al Señor con constantes oraciones que se digne bendecir nuestros esfuerzos”.



Es por esto que pidamos con insistencia el Espíritu Santo que nos acompañe y conduzca en este tiempo, haciendo también nuestras las palabras del **Papa Francisco** en el día de la Epifanía del Señor, que pareciera que las hubiera escrito para nosotros y nosotras en este tiempo:

“Hermanos y hermanas, como los Magos, levantemos los ojos al cielo, pongámonos en camino en busca del Señor e inclinemos el corazón en adoración. Mirar al cielo, ponerse en camino y adorar. Y pidamos la gracia de no perder nunca el ánimo, de no perder la valentía de ser buscadores de Dios, hombres de esperanza, soñadores intrépidos que escrutan el cielo; la valentía de perseverar en el camino por los senderos del mundo, con el cansancio del verdadero camino, y el valor de adorar, el valor de mirar al Señor que ilumina a todo hombre. Que el Señor nos conceda esta gracia, sobre todo la gracia de saber adorar”.

Los invitamos a rezar la **ORACIÓN DE LOS CAPÍTULO GENERALES**.

*Dios, Padre nuestro,
llamaste a tus siervos
Henriette Aymer de la Chevalerie y Marie-Joseph Coudrin
para fundar una nueva Congregación religiosa en la Iglesia,
para difundir por el mundo
las infinitas riquezas de tu amor
manifestado en el Corazón de Jesús, tu Hijo,
y en el Corazón de María, su Madre.
Que su testimonio nos ayude a amar y hacer amar el Evangelio.
Que su celo ardiente y su oración confiada
nos sostengan e iluminen.
Que su audacia inspire a hermanos, hermanas y laicos,
en el itinerario que nos conduce a los próximos Capítulos Generales,
a recorrer con Jesús el camino de los hombres y mujeres
que promueven la paz y la justicia.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.*

CANTO AL ESPÍRITU SANTO

El **Buen Padre** guardaba un cariño particular por la Virgen María, a su corazón se confía y a ella recurre, nos dice:

“Consolémonos en nuestras penas, pensando que María fue y será siempre nuestra protectora, nuestro sostén, que tendremos también siempre parte en los afectos de su corazón. Necesitamos recurrir a Ella cuando Dios se retira, en nuestras penas, en nuestras desolaciones, en nuestras infidelidades; ella rogará por nosotros si la invocamos en lugar de desolarnos”.

(CARTA CIRCULAR DE LA APROBACIÓN DE LA CONGREGACIÓN, 14 de abril 1817).

CANTO: *Salve*